

# ¿El fin justifica los medios?

Johan Sebastián Villarraga Peralta\*

La desesperación y la ambición dirigen las acciones humanas hasta los más inmanejables e inimaginables actos; la decisión es la fuerza que el individuo impone a cada evento y el triunfo es la sensación de control de todos y cada uno de los estados del ser; la violencia parece ser una de las consecuencias de la desesperación y las armas un instrumento de ésta. Además, la violencia ha sido el medio más eficaz para solucionar todo tipo de rivalidades entre los hombres y al parecer el más eficiente. “Las cosas más maravillosas se producen por los medios más absurdos y ridículos; y por los instrumentos más despreciables”<sup>1</sup>. Es decir, la racionalidad del ser humano ha desembocado en actos de violencia en respuesta a la desesperación y a la ambición durante toda la historia. Las convicciones de los hombres han construido el ambiente propicio para la formación de grupos que comparten vínculos comunes, lo que facilita el control de los estados del ser, es decir, el individuo como ser racional descubre, como plantearon los pensadores clásicos de la

economía, que la maximización de sus beneficios unida a la minimización de los costos de toda decisión, es sustancial con la intervención de otro individuo, es decir, el hombre se da cuenta que es indispensable la alianza entre individuos para sobrevivir, y más aún para lograr lo que se desea<sup>2</sup>.

La formación de grupos armados ha sido justificada por los ideales de libertad, igualdad y justicia, y al parecer estos son asociados y vinculados con los sectores marginados por la sociedad. En el caso colombiano, las guerrillas fueron formadas por un grupo de campesinos desesperados por la situación económica y social del momento, donde la racionalidad de aglomeración en pro del cambio parece justificarse cuando la pobreza y la injusticia son las características más comunes de estos individuos. ¿Es aceptable cualquier acción de estos grupos con el fin de lograr la igualdad y la justicia?, ¿se puede olvidar cada uno de los muertos que la violencia de estos grupos ha ocasionado?, ¿qué justicia se puede estar buscando con el secuestro y el asesinato?, ¿cómo se explicaría la justicia a cada una de las víctimas?

\* Estudiante de Economía, VII Semestre, Universidad Externado de Colombia.

<sup>1</sup> Burke, Edmund (1729-1797), “Reflexiones sobre la revolución en Francia”, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

<sup>2</sup> El dilema del prisionero parece ser la síntesis común cuando se analiza la cotidianidad del ser humano en la racionalidad de sus decisiones y, como diría Smith, en la estrategia de persuasión entre el mismo individuo para conseguir lo que se quiere.

Y lo más importante, si la lucha de estas guerrillas eliminara la pobreza y la inequidad al hacer valer los derechos, ¿se estaría dispuesto a pagar el costo y olvidar lo que en los últimos cuarenta años han hecho estos grupos armados basados en la desesperación y la ambición?

Es necesario analizar la historia para ver si el hombre hace caso omiso a la elección de los instrumentos cuando el fin es verdaderamente valioso.

En el curso de la historia se ha citado a la revolución francesa desde el punto de vista de sus consecuencias, desde la perspectiva de los oprimidos de la clase baja, desde la óptica de unos derechos irremplazables para la humanidad, la lucha por derrocar al rey opresor o la pasión de los oprimidos por reformar las políticas económicas. La revolución francesa es el acontecimiento más importante del siglo XVIII, el crisol de la libertad, el fatídico grito de agotamiento y la más desgarradora y sangrienta revolución que las clases han librado en busca de la justicia y la igualdad. Pero no se le ha dado la relevancia merecida a este último punto; de hacer el análisis desde la forma en que aquella revolución llevó a cabo sus ideales, cómo fue la toma de la Bastilla, qué hizo con los que no seguían sus objetivos y cómo consiguió el derecho a sus reformas<sup>3</sup>.

“En términos abstractos tanto el gobierno como la libertad son buenos ¿es justo felicitar a un bandido y asesino evadido de su prisión por haber recuperado sus derechos naturales?”<sup>4</sup>. El tema de la revolución de las masas francesas también se podría ver como una catástrofe debido a la forma en que fue ejecutada por los revolucionarios; lo fundamental está por ende en los medios en que la Asamblea Nacional de Francia enfrentó a la monarquía. Sin embargo es así como el mundo luego se remueve de alegría por derrumbar las brechas de inequidad conseguidas por los antepasados franceses del modo más atroz y contradictorio.

Es necesario reflexionar sobre las condecoraciones que se le otorgan a la libertad y equidad conseguida por los revolucionarios de Francia hasta que el mundo sepa cómo se ha combinado la revolución con el gobierno, con la fuerza pública, con la disciplina y la obediencia de los ejércitos, con la recaudación de los impuestos eficaces y bien distribuidos, con la seguridad de la propiedad, con la paz y el orden, con los usos civiles y sociales, y con la moralidad. Sin esto, la libertad y la equidad no son verdaderamente un beneficio factible; como dice Burke, el efecto de la libertad sobre los individuos consiste en que puedan hacer lo que quieran, sin embargo, los límites de la misma existen cuando empieza la socialización de esta, y en tanto, cuando los hombres actúan en corporación hacia esa libertad se vuelve en poder su persistencia. De aquí por lo tanto, nace el verdadero problema de adquisición y lucha

<sup>3</sup> Este artículo se basa en los principios democráticos de la revolución francesa expresados en la correspondencia entre Edmund Burke y M.Dupont. Burke fue uno de los primeros pensadores que reflexionó sobre la necesidad de los partidos políticos en un régimen de libertad y las virtudes de los políticos. Fue secretario privado de Rockingham, ingresó al parlamento inglés en 1766, y es considerado el padre del pensamiento conservador moderno, pertenecía al partido político de los old whigs, la parte liberal del conservadurismo inglés y escribió el texto base de este artículo “Reflexiones sobre la revolución en Francia”.

<sup>4</sup> Burke, op. cit.

por el poder. En cuanto a todo este caos ocasionado bajo la excusa de libertad, en la revolución todo parece extraordinario y el mundo se deja envolver para permitir crímenes de toda clase: “el fin justifica los medios”<sup>5</sup>.

¿Hasta qué punto es justificable el uso de la fuerza para exigir los derechos? Igual que muchas tomas guerrilleras de iglesias, de embajadas y de centros de poder político en Colombia, Francia vivió una revolución sangrienta. Nadie puede restar méritos al gran beneficio que esta revolución dio al mundo; ni mucho menos afirmar que estos dos hechos históricos son idénticos, pues hay una barrera de espacio-tiempo que le imprime a cada uno diferentes características propias de un contexto particular; sin embargo, al parecer sus fines estaban por encima de su esencia, es decir, se luchó por la justicia con injusticia, se

luchó por derechos e igualdad aniquilando estos para otros individuos. Así cualquier acción que justifique un fin sería válida, si la aprueban las mayorías, y lo único necesario sería encontrar afinidades entre individuos que busquen ese fin.

“En términos abstractos tanto el gobierno como la libertad son buenos”<sup>6</sup>, pero ¿es plausible felicitar a un individuo que exige sus derechos y el acceso a la propiedad cortando cabezas, atando soldados con cadenas de hierro, asesinando sacerdotes y personas religiosas, sacrificando familias enteras de clase baja o alta y exponiendo sus cadáveres como trofeos? A muchos esto no se les informa cuando se les habla de la revolución francesa, donde las cabezas de los soldados y de los sacerdotes fueron clavadas y colgadas de los faros de luz en las calles, la reina fue perseguida y sacrificada con su hijo por toda la Bastilla, los cuerpos de los dirigentes franceses fueron arrastrados por las aceras de la ciudad, los seguidores de los mandatarios fueron asesinados y los que se oponían a la revolución corrieron la misma suerte. ¿Será el caso francés y colombiano un problema de racionalidad económica? ¿Podríamos llamar a esto decisiones de costo-beneficio? Parece ser que estos señores de la guerra, son individuos racionales que simplemente están optimizando. El caso francés imprimió una decisión de memoria corta en las personas acerca de los hechos violentos que vivió la revolución, y sus resultados han acabado en beneficios positivos para la humanidad con la obtención de unos derechos positivos irremplazables.



5 Maquiavelo, Nicolás (1469-1527), *El príncipe*, 5a ed. Bogotá, Panamericana, 1998.

6 Burke, op. cit.

Ilustración: <http://www.saltanoticiassalta.com/UserFiles/Image/poderDORADO.jpg>

Sin embargo la falta de información acerca del mañana, inclusive la misma información asimétrica del presente hacen mucho más difícil la relación costo-beneficio para el caso colombiano. Es decir no parece tan clara la utilidad que generaría transformar la actual estructura política por un régimen dirigido por parte de las guerrillas colombianas<sup>7</sup>. Al parecer la confrontación política entre los grupos guerrilleros y el gobierno se resumen en el concepto parietano de optimo, “ninguno de los dos puede mejorar sin empeorar al otro”.

La generosidad colombiana, por lo tanto, no puede doblegarse para permitir el accionar armado y justificar los collares bombas diseñados por los grandes ingenieros colombianos de estos grupos “revolucionarios”, las masacres en iglesias con cientos de madres y niños asesinados, y miles de crímenes más cometidos por la “revolución colombiana”. Si estos grupos “revolucionarios” ganaran la lucha armada, quizá la historia colombiana desecharía todo sus crímenes, y los asesinos pasarían a ser caudillos y libertadores, y entonces la desesperación y la ambición del comienzo, ese incentivo sutil para lograr lo inesperado, triunfaría a toda costa y la violencia sería justificada como el más eficiente de todos los medios que ha encontrado el hombre para lograr sus intereses más valiosos. La violencia no puede ser la solución al conflicto, la injusticia no se puede justificar por la búsqueda de justicia, las armas no son un buen instrumento para

tomar decisiones, los derechos deben ser la biblia social y deberían ser como las leyes matemáticas, inviolables e inherentes a todas las circunstancias. Los medios jamás pueden ser justificados por algún fin, puesto que la lucha debe ser limpia y justa para encontrar justicia, y debe ser personal en su sentido y general en su esencia para conseguir libertad. Parecerá romántico pretender conseguir la justicia, la libertad y la igualdad sin armas, pero es lógico que todo hecho se adecue a su contexto, y si se quiere justicia es necesario un ambiente que promueva la justicia, si se quiere exigir a alguien no más violencia es necesario no usar su misma estrategia, si se pretende libertad no se puede suprimir la de los demás, ya que la maximización racional de los beneficios depende de los individuos en conjunto.

#### *Referencias Bibliográficas:*

Maquiavelo, Nicolás (1469-1527), *El príncipe*, Quinta Edición. Bogotá, Panamericana, 1998.

Burke, Edmund (1729-1797), “Reflexiones sobre la revolución en Francia”, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

---

<sup>7</sup> Las guerrillas colombianas siempre han manifestado regirse por estructuras socialistas en el ámbito político y social. Sin embargo prefiero referirme a estas estructuras, como regímenes de las guerrillas colombianas, ya que no estoy seguro que en estas organizaciones armadas colombianas, se persigan los mismos ideales sociales.